

“Para los demás, sí. Para mi hija, no”. *Hablando con familias sobre sexualidad e internet*

Raquel Hurtado

Responsable del área de
intervención social de la FPFE

Aeste taller se han apuntado varias decenas de personas, al igual que ha ocurrido en cada encuentro con familias que hemos realizado a lo largo del curso. Vamos a hablar sobre internet, sobre los riesgos de las nuevas (ya casi viejas) tecnologías en lo relativo a la sexualidad, sobre las redes sociales, sobre “lo de enviar fotografías a desconocidos”. En realidad vamos a hablar de muchas otras cosas, pero muchas de ellos y ellas todavía no lo saben; vienen libreta en mano, porque piensan que aquí van a encontrar una receta mágica que les permita proteger a sus hijos e hijas de los peligros de internet. Tampoco saben que, en realidad, no existe ninguna receta para eso.

Cuando les pido que escriban sus temores y preocupaciones respecto al tema en papeles de colores, no les tiembla el pulso. “Que a mi hija le ocurra algo”, “que se enganche al porno”, “que

alguien la obligue a hacer cosas que no quiere o la chantajee”, “que acceda a un contenido que no es adecuado para él”, “que se meta en un lío”. Cómo no va a preocuparles, con todo lo que han escuchado y sabiendo que lo más importante para ellos es que sus hijos e hijas estén protegidos y a salvo.

Por eso vamos pasito a pasito; porque sé que, aunque inicialmente estemos de acuerdo, muchos de ellos y ellas no van a estarlo con algunas de las cuestiones que voy a plantear más tarde. Ya habrá tiempo de enfadarse.

Por ejemplo, estamos de acuerdo en que la educación sexual, también en lo relativo a internet, ha de ir más allá de la prevención de riesgos. Comentan en voz alta que se trata de una herramienta que “permite ayudar a sus hijos e hijas a desarrollarse en todos los aspectos de su vida, para que su sexualidad sea sana y adecuada”.

>>



Que “sirve para entrar con luz en territorio desconocido”. Que “evita riesgos, pero también ayuda a chicos y chicas a ser más libres”. Y no pueden estar más en lo cierto; no hacemos educación sexual sólo para prevenir riesgos. Hacemos educación sexual porque queremos que los y las jóvenes vivan con más bienestar esta esfera tan importante de su vida. Porque queremos que sean felices.

Sin embargo, cuando aterrizamos el tema, el discurso se traslada rápidamente al mundo de los miedos y los peligros, aun cuando es un hecho que internet ha cambiado nuestra forma de relacionarnos a todos los niveles y que, aparte de disgustos, eso nos ha traído muchas cosas positivas, como la posibilidad de eliminar determinadas barreras a la hora de comunicarnos con las otras personas.

Un padre, de los pocos que hay en la sala, afirma rotundamente que “los móviles son lo más peligroso que los jóvenes tienen”, a lo que otra de las participantes replica si no lo serán también para las personas adultas. De hecho, no es infrecuente que muchas personas compartan fotografías de su intimidad en las redes, a veces de la de sus propios hijos e hijas, quizás sin consultarles. Está claro que a chicos y chicas les faltan claves para gestionar el uso que hacen de internet, pero seguramente nosotros tampoco tenemos todas.

Dicen las estadísticas que el número de encuentros eróticos a través de internet es cada vez mayor. Tiene sentido que si el resto de relaciones se han trasladado al ámbito online, lo mismo ocurra con las que nos ocupan, máxime cuando la inmediatez favorece que el encuentro tenga un desarrollo completamente diferente al que tendría si se produjera cara a cara.

Por eso me atrevo a plantear el sexting (ese intercambio de contenido erótico a través del móvil) como una opción más dentro del repertorio erótico, siempre que sea consentida y se tengan en cuenta determinadas cuestiones para prevenir riesgos. Como en cualquier otra práctica erótica, de hecho. Me sorprende la permisividad de las familias...para con otros chicos y chicas: “Si eso que planteas está muy bien y tiene toda la lógica. Pero para otros, para mi hija no”.

También tengo la sensación de que buena parte de la preocupación está relacionada con el hecho de que los y las jóvenes tienen muchas más competencias que sus familias sobre lo tecnológico. En muchos casos, ese desconocimiento les hace sentir que no tienen herramientas para controlar el uso que sus hijos e hijas hacen de internet.

Controlar. Esa podría ser una posible forma de prevenir los riesgos, claro. La idea vendría a ser que cuanto más información tiene la familia sobre lo que está ocurriendo, más capacidad tiene también para conocer si existe algún problema y poder actuar en consecuencia. De hecho, hay muchos/as profesionales que defienden esta práctica: que los padres tengan acceso al móvil, al correo y a los perfiles en redes sociales de sus hijos e hijas.

Sin embargo, desde la Federación creemos que se trata de una estrategia más bien cortoplacista, que no tiene un sentido educativo real y que pone en peligro la herramienta más honesta e importante con la que las familias cuentan para educar a sus hijos e hijas: la construcción de una relación basada en la confianza. Y aquí llega el momento del desacuerdo, cuando planteamos que mirar el móvil de los hijos e hijas sin su consentimiento (y a veces sin su conoci-



miento) conlleva muchos más problemas de los que resuelve.

Primero, porque no es posible acceder a toda la información. Las conversaciones se pueden borrar, se pueden crear nuevos perfiles en redes sociales y nuevas cuentas de correo. Segundo, porque la intimidad es un valor; queremos educar a chicos y chicas para que aprendan a delimitar sus límites y a detectar cuando otras personas los sobrepasan. Y resulta ciertamente contradictorio enseñarles a gestionar esa intimidad sin respetar la suya.

No se trata de aferrarnos a ese manido “si no tienen nada que ocultar entonces no tienen que tener ningún problema en enseñárnoslo”. Afortunadamente, la mayoría de chicos y chicas no tienen terribles secretos que esconder, al igual que ocurre con las personas adultas. Pero nuestros cajones, nuestros diarios, nuestras conversaciones, forman parte de la esfera de lo privado, de “lo nuestro”. Se trata de algo que todos y todas necesitamos, cada quien con sus propios límites.

Para calmar los ánimos en el taller, proyectamos una escena de la película en la que precisamente ocurre eso, que una madre entra en el ordenador de su hija para confirmar una sospecha. Lo que ocurre cuando su hija lo descubre no sorprende al grupo; siente que su madre ha vulnerado su intimidad, que no la ha respetado, que no puede confiar en ella.

Por eso una participante comenta: “si yo ya sé que está mal, pero es que todas lo hemos hecho”. Y para eso sirve también el taller, para encontrar otras formas de prevenir esos riesgos sin poner en peligro la relación con los hijos e hijas. Porque la educación es una carrera de fondo basada en nutrir cada día esa relación de confianza: estoy aquí, para ti, para lo que necesites, para que me cuentes. Sin juzgarte, acompañándote.

¿Cómo se consigue eso? Hablando, hablando, hablando. Sobre lo cotidiano, sobre algo que hemos visto en las noticias o en la escena de una película. Preguntándoles su opinión, qué harían en una situación determinada, por qué creen que ha ocurrido tal o cual cosa. No se trata de preguntarles directamente por sus experiencias, quizá no quieran compartirlas; tampoco de esperar que nos lo cuenten todo. Se trata de que sepan que estamos ahí y que la puerta está abierta si necesitan entrar.

Eso no significa que no sea necesario poner límites, por supuesto. Respecto a la utilización de los dispositivos, a partir de cuándo, cuánto, cómo... cada familia en función de sus criterios. Pero siempre teniendo en cuenta de que el trabajo no puede quedar ahí, que es necesario proporcionar herramientas para ayudar a hijos e hijas a encontrar respuestas, también a prevenir riesgos pero, sobre todo, a ser más felices.■



**ASOCIACIÓN
DE CLÍNICAS ACREDITADAS
PARA LA INTERRUPCIÓN
DEL EMBARAZO**



acaive.com



DIU
METODOS ANTICONCEPTIVOS
Aborto Provocado
Píldora del día siguiente
Menopausia DIU
Anticoncepción
Interrupción del Embarazo
Salud Reproductiva
PRESERVATIVOS
Interrupción del Embarazo
Salud Reproductiva
Aborto Provocado
Anticoncepción
Pastillas
Píldora del día siguiente

*Prevención,
información
y seguridad*

EL ABORTO PROVOCADO ES UN ASPECTO FUNDAMENTAL DE LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

**SU ATENCIÓN SANITARIA
DEBE REALIZARSE EN CENTROS
ESPECIALIZADOS Y ACREDITADOS**

**ACAÍ AGRUPA CLÍNICAS ACREDITADAS
EN TODO EL ESTADO ESPAÑOL**

SECRETARÍA TÉCNICA
Email secretaria@acaive.com

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN
Email prensa@acaive.com